



MUJERES GITANAS
EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

50

COEDITAN
Fundación Secretariado General Gitano
e Instituto de la Mujer
Madrid, 2003

Escritora y fotógrafa:
Eulalia Ortega Cerón
Coordinación:
Área de Mujer, Área de Comunicación – FSGG.

DISEÑO
Grafismo/Javier Sierra

IMPRENTA
A.D.I.

I.S.B.N.: 84-95068-19-2
DEPÓSITO LEGAL: M-16282-2003
NIPO: 207-03-014-9

Índice

Prólogo.	7
Instituto de la Mujer.	
Gracia Jiménez Lérica. Médica.	8
Juana Martín Manzano. Diseñadora de modas.	10
Carmen Santiago Reyes. Abogada.	12
Concepción Reyes Muñoz. Decoradora.	14
Isabel Jiménez Cenizo. Maestra.	16
Elvira Jiménez Heredia. Misionera.	18
Susana Jiménez Jiménez. Coordinadora empresa Azafatas.	20
Mª del Carmen Carrillo Losada. Concejala.	22
Antonia Fernández Jiménez. Emigrante en Alemania.	24
Ana Santiago Salido. Bailaora.	26
Mª Encarnación Fernández Fernández. Trabajadora de la ONCE.	28
Adela Gabarri Jiménez. Presidenta de Asociación.	30
Ana Jiménez Adelantado. Profesora de Universidad.	32
María Saavedra Montaña. Mujer de respeto.	34
Amara Carmona Camacho. Actriz.	36
Pilar Losada Iglesias. Mediadora intercultural.	38
Adelina Jiménez Jiménez. Maestra.	40
Isabel Carmona Carmona. Enfermera.	42
Carmen María Fernández Lucas. Abogada.	44
Marga Fernández Cortés. Orientadora laboral.	46
Amelia e Isabel Romero Salazar, Juana Romero Endrino. Empresarias cooperativistas.	48
Judea Heredia Heredia. Pintora.	50
Beatriz Carrillo de los Reyes. Trabajadora social.	52
Mª del Carmen Laso Silva. Ama de casa.	54
Elena Andujar Camúñez. Artista.	56
María Fernández Fernández. Bisabuela.	58
Mª José Jiménez Cortiñas. Trabajadora social.	60
Marysol Pérez Valiente. Poetisa.	62
Ostalinda Suárez Montaña. Música.	64
Antonia Jiménez Jiménez. Ordenanza de Ayuntamiento.	66
Carmen Jiménez Dual. Educadora social.	68
Pilar Heredia Iglesias. Presidenta de Asociación.	70
Mercedes Porras Soto. Licenciada en Historia del Arte.	72
Yolanda Jiménez Hernández. Mediadora intercultural.	74
Antonia Aguilera Cortés. Funcionaria de correos.	76
Celia Gabarri Hernández. Estudiante de Educación Social.	78
Bubis Gabarri Hernández. Peluquera.	78
Pilar Pérez Borja. Limpiadora.	80
Flora de la Rosa Iglesias. Mediadora intercultural.	82
Mª Luisa Muñoz Díaz. Vendedora de flores.	84
Carla Santiago Camacho. Formadora y empresaria.	86
Paulina Santiago Camacho. Licenciada en Farmacia.	86
Maravillas Echeverría Jiménez. Educadora.	88
Maite Vega González. Estudiante de Derecho.	90
Antonia de la Flor Heredia. Licenciada en Psicopedagogía.	92
Eulalia Camacho Cortés. Ama de casa.	94
María Amaya Santiago. Trabajadora social.	96
Avelina Pisa Giménez. Maestra	98

Prólogo

La edición de esta obra es un paso más en el esfuerzo conjunto que las administraciones públicas y las organizaciones que agrupan a las comunidades gitanas del Estado español están llevando a cabo para impulsar un modelo social que equipare los derechos de las personas gitanas al resto de ciudadanas y ciudadanos. En este sentido, el Instituto de la Mujer ha venido apoyando, mediante convenios de colaboración con la Fundación Secretariado General Gitano, la publicación de una serie de materiales didácticos que abordan temas de especial interés para las mujeres gitanas y que se insertan dentro de esta línea de trabajo conjunto. Este libro se suma también a este interés por reflejar la situación de esta comunidad que, a través del testimonio personal de cincuenta mujeres que han alcanzado un destacado nivel de realización personal y promoción social, nos ofrece una imagen diferente.

Por el hecho de ser mujeres y pertenecer a un grupo étnico minoritario, las gitanas han estado siempre relegadas. Herederas de una serie de valores culturales y estereotipos de género que han impedido su verdadero avance social, hoy en día reivindican un lugar en la sociedad, sin renunciar a sus señas de identidad.

En una sociedad en proceso de cambio, es necesario que se adopten fórmulas, basadas en el compromiso de los distintos estamentos, para luchar contra la exclusión de las mujeres. Las mujeres gitanas son un objetivo prioritario para las políticas de igualdad promovidas por el Instituto de la Mujer, al constituir un grupo que se encuentra en situación de especial vulnerabilidad. En el marco de las actuaciones contenidas en el *Tercer Plan para la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres*, se impulsaron actividades de fomento de la participación de las mujeres gitanas, especialmente en el mercado laboral, y se potenciaron encuentros de ámbito estatal, que sirvieron de foro de debate entre representantes del movimiento asociativo gitano, de las instituciones públicas y de las propias mujeres que están ya participando en diferentes ámbitos de la vida pública.

Los esfuerzos del Instituto de la Mujer por potenciar la participación igualitaria de las mujeres en la vida social y por mejorar la calidad de vida de hombres y mujeres se han visto acompañados por todo el trabajo que, a través de las asociaciones gitanas, se ha hecho y se está haciendo para impulsar la formación, la promoción, la integración y, en definitiva, la "visibilidad" de estas mujeres.

Están previstas, asimismo, otras medidas hasta 2005 para favorecer la inclusión social de las mujeres que se encuentran en situación de riesgo, como son la elaboración de una serie de indicadores sociales de género que permitan detectar la situación de estas mujeres, la puesta en marcha de programas con itinerarios integrados para el empleo y el desarrollo de programas de formación para mujeres adultas con bajo nivel formativo.

El indudable valor de las experiencias de vida de las mujeres que aquí presentamos contribuye sin duda a dar a las mujeres gitanas y, especialmente, a las generaciones más jóvenes, el protagonismo que reclaman.

GRACIA JIMÉNEZ LÉRIDA
Médica



**Junto a otras mujeres
he abierto un camino
prácticamente cerrado**

El padre de Gracia Jiménez Lérída, consciente de la valía de su hija, ya había previsto su futuro: estudiaría Magisterio y, los años que tuviese que pasar fuera de casa, viviría en el colegio de monjas de Antequera. Todo estaba perfectamente encajado y asumido por parte de los dos. "Yo quería estudiar Medicina, pero veía que mi padre se resistía un poco a que saliera del hogar. Por ello no me preocupé de presentarme a Selectividad. Pero me llamó una amiga, me animó y aprobé. Entonces él se lo replanteó. Fue muy valiente porque rompió el tabú al permitirme abandonar Campillo para estudiar."

Esta malagueña fue pionera en su ambiente. "Que yo conociera, fui la primera mujer de mi entorno que se trasladó fuera de casa para estudiar. Siempre escuché de mi madre el deseo de que tuviese una preparación para poderme defender. Pienso que mis padres me conocían, sabían que era una persona responsable y creo que no les he defraudado." También fue precursora entre las mujeres gitanas españolas. De hecho, cuando en 1982 obtuvo su título universitario, se convirtió en la primera mujer médico gitana de España. "Quería una profesión humanista desde la que hacer algo por los demás. Me gustaría sentir que mi vida profesional ha servido para algo, al igual que mi actuación. Espero que haya preparado las bases y el terreno para que otras mujeres gitanas encuentren más fácil el terreno laboral."

La doctora Jiménez fue criada en un ambiente tradicional. Ella lo define como una educación un poco rígida y ese cuidado especial que se tiene con las niñas para preservarlas del contacto con el sexo opuesto. En definitiva, ciertas prohibiciones que el tiempo le ha hecho comprender. Sus recuerdos entrañables de la infancia están asociados a los abuelos maternos: él, un ferroviario apasionado de la lectura y con unas pautas de comportamiento poco comunes para los gitanos; ella, más tradicional. "Me resulta difícil explicar qué es ser gitana. Lo asocio al terreno afectivo. Siento mi identidad en mi forma de ser y en los rasgos que tengo a través de transmisión familiar. Tienes que crecer con ello. Soy gitana porque soy auténtica, pero sin el sentido vanidoso de la palabra. Supone ser persona, tener una serie de valores con respecto a ti mismo y a los demás. Un sentimiento que llevas dentro y al que intentas ser fiel. El respeto a los mayores, valorar a la familia aunque en algún momento de tu vida puedas renegar o sentirte acosada por ellos."

La riqueza de esos valores pudo apreciarlos durante sus años universitarios. "La gente me decía que era diferente y me valoraba de forma distinta. Y ello fue gracias a la educación que había recibido en mi casa." Considera que su vocación por la medicina fue un poco producto de su generación, donde hay bastantes médicos. Se matriculó en la carrera con la idea de hacer psiquiatría, "una especialidad muy culturalista y humanista." Finalmente preparó una oposición, durante dos años, y sacó una de las

1500 plazas que ese año se convocaron para atención primaria. "No estudié el MIR, que era la vía para trabajar en ese campo. Luego he tenido bastante contacto con la especialidad, ya que estuve trabajando en un hospital psiquiátrico antes de ejercer en primaria. La realidad decepciona. Cuando saqué las oposiciones estuve un año trabajando en Cádiz, en concreto en el Centro La Velada de La Línea de la Concepción. Ahora pertenezco a la Delegación de Salud. Durante un año he permanecido en la Unidad de Calidad, con proyectos de investigación en atención primaria y psiquiatría. Recientemente me he incorporado al Departamento de Inspección Médica." En resumen, su labor consiste en el control y valoración de las incapacidades temporales. Se trata de ver la evolución de los pacientes que llevan más de un año de baja laboral y solventar las dudas que pueden surgir cuando se decide dar a un paciente el alta.

Las cualidades que, según Gracia, debe tener un buen médico consisten en saber escuchar, tener la capacidad humana de ponerse en el lugar del otro y entender cómo cada persona vive la enfermedad. Por otro lado, la preparación técnica y profesional para orientar y tratar al paciente en su medida, así como saber derivar en otro compañero. El ser gitana le ha facilitado esa búsqueda de la virtud. "Creo que tengo una especial sensibilidad con aquellos pacientes que, por alguna razón, están un poco discriminados. Al vivir esta situación en tu propia persona, tienes más facilidad para ponerte en su piel y prestarle un poco más de atención." Gracia ha sentido la segregación en su trabajo. Curiosamente, por parte de algún paciente de nivel cultural más bajo y trabajadores por encima de ella a nivel administrativo. "Nunca he negado que lo soy. De alguna forma creo que el racismo no va a tener final. Quizá es el que te miren de forma distinta, como un estigma. Choca que como gitana puedas hacer la misma actividad que cualquier otra persona. La mejor campaña para derribar estereotipos es uno mismo, en su labor y en su profesión."

Tuvo que luchar contra viento y marea para poder estudiar y llegar hasta el final. Nadó contracorriente, día a día, para romper la creencia de que la mujer que salía de su casa dejaba de ser gitana. Tuvo la presión personal de seguir luchando para no fracasar ni ante ella misma, ni ante los demás. También sintió la soledad, el aislamiento y la sensación de estar entre dos mundos. "He roto moldes y pienso que, junto a otras mujeres, se ha abierto un camino prácticamente cerrado. Yo he iniciado, sola, el mío, y eso marca. La educación es vital y, lejos de lo que se pueda pensar, te hace valorar más la cultura gitana. Gracias a Dios, muchas chicas de hoy lo tienen más fácil." Puede que algunas mujeres consideren a Gracia como una privilegiada dueña de esa libertad, entre comillas, a la hora de decidir su destino y labrarse su trabajo. Ella asegura que su educación ha sido tan estricta y rígida como la de cualquiera de ellas. Ha peleado mucho para romper toda una tradición y unos estereotipos. "Ahora tienes que luchar con el día a día, con la vorágine, con el papel de trabajar en casa y fuera de casa, con el rol de madre, mujer, esposa... En la educación de mis hijos intento que sean buenas personas y sinceros, que aprecien los valores humanos y se alejen del consumismo. Siempre les recuerdo que su madre es gitana. A mi hija le he facilitado un poco el camino que yo no tuve. Ahora entiendo a mi padre porque tengo que guardarme mi propio miedo con mis niños."

Su trabajo ideal lo enmarca dentro de la educación para la salud con un número de pacientes no muy elevado. "La sanidad, al estar muy masificada, repercute en la disminución de la calidad de la asistencia. El médico también actúa como un consejero y a veces, la cuestión física en un paciente, es menor que la ansiedad que pueda transmitir."

Respecto a su papel de doctora con su pueblo, las palabras se multiplican. "Veo, como médico, que la situación está mal. Todavía hay núcleos del pueblo gitano que viven en condiciones, no sólo de salud, sino de higiene, entorno, físicas y de vivienda que no son nada adecuadas. Y eso influye en la salud. Creo que la base para paliar el problema es la educación: formación continuada básica con los niños y una buena labor con las madres jóvenes. Mi papel sería ayudar o tener la forma de acceder a esas personas, porque como gitana, me escucharían. En ese aspecto, si tuviese la oportunidad, sí podría cooperar."

*La primera mujer gitana médico de España, Gracia Jiménez Lérída,
nació en Campillos (provincia de Málaga) el 24 de enero de 1959.
Es madre de un niño de 14 años y de una niña de 12.
Le gusta la fotografía, la lectura y la naturaleza.*

JUANA MARTÍN MANZANO

Diseñadora de moda



La firma *Juana Martín* está consolidada y su originalidad ha revolucionado la moda flamenca. Además, tiene previsto lanzar su primera colección de joyería que llevará el nombre *La de los tacones*, en honor al apodo de su abuelo recién fallecido. Sus fieles proceden de toda España, incluso Francia. De hecho, desde hace unos años, sus trajes entallan a más de una famosa. Por el momento, la lista abierta de clientas se compone de mujeres como Eugenia Martínez de Irujo, María Pineda, Mari Ángeles Marín, Raquel Revuelta, Laura Sánchez, Vicky Martín Berrocal, María José Santiago... "Ellas son mis escaparates y yo trabajo para ellas. En cada traje hay que volcarse. Me gusta, dentro de la elegancia y la sencillez, la moda muy femenina. Cada mujer tiene un mundo, un carácter, una forma expresarse y de vestir; así que, para no disfrazarla, hay que estudiarla previamente. En el primer contacto siempre charlamos un par de horas."

Nunca se me ha pasado por la cabeza que para ser famosa tuviese que dejar de ser gitana

El taller ocupa una estancia en la segunda planta de la casa familiar. En la planta baja, su casa de modas se reparte entre la venta de trajes de faralaes, alta costura y vestidos de novia. Cuando se atraviesa el pequeño umbral de la vivienda, el marco sorprende. Limoneros, geranios, palmeras, patios y fuentes se entrelazan con la luz inconfundible de Andalucía, la tranquilidad, el chapoteo del agua y alguna voz lejana de un familiar. Este es el lugar donde la diseñadora trabaja, siempre a ritmo de flamenco. A pesar de que afirma que toda la moda está inventada, sus allegados aseguran que esta muchacha tiene inspiración para rato. "Sí, es verdad, cada uno le da su toque y yo tengo mi propia personalidad. Mi futuro en la moda es tratar de situar mi nombre en alta costura o *prêt-à-porter*, al igual que ahora tiene su puesto en la moda flamenca. También quiero que mi firma sea más internacional. Procuro realizar aquello que me propongo en un breve plazo. El que yo sea gitana, cordobesa, el entorno, la luz y la vida que observo cuando me asomo a la ventana, me influye muchísimo. Mi cabeza nunca para de pensar."

A los cinco años hizo su primera falda. Su contacto con las telas también fue posible gracias a sus padres, vendedores ambulantes de este género. Para Juana, la moda y el diseño son un arte, igual que el cante o el torero. "Lo más importante es poder transmitirlo, proyectar en mi ropa lo que yo siento y hacer que las personas se identifiquen con ella y se sientan guapas." Cuando terminó octavo de EGB abandonó los estudios. "El tiempo que estuve sin estudiar me dediqué a las tareas del hogar. Sentía una inquietud, sabía que podía hacer algo y no quería que el día de mañana pudiese arrepentirme de no haberlo intentado. Siempre he confiado mucho en mí misma. No he perdido nada y he ganado mucho. Tras intentar matricularme muchos años, finalmente entré en la Academia Idina a los 22 años. Mi trabajo es mi vida, aparte de mi familia que es lo primero. Es lo que me mueve y no puedo vivir sin él."

Pasados tres meses, la originalidad y el arte de Juani empezaron a dar sus frutos. Su colección fue seleccionada entre casi 150 aspirantes para representar a Córdoba en el concurso Jóvenes Diseñadores de España 1999. A pesar de que no llegó a situarse entre los 16 finalistas que se elegían en Cataluña, la provincia quedó en muy buen lugar. El mismo año, sus creaciones fueron reconocidas como la mejor colección no sólo de ese año, sino de los anteriores, en el Certamen de Moda Andaluz que se celebró en Estepona. "Fue un buen lanzamiento y decidí montar mi taller. Empecé con una máquina alquilada, luchando día a día. También he contado con el apoyo de mis padres... sin ellos no habría llegado hasta aquí. Mi abuela y él son los que me han movido para que alcanzara este punto. Mi madre también, pero mi padre es algo impresionante, quizá sea para mí el apoyo más grande que yo he tenido en todo. Siempre se mete en todos los fregaos, se vuelca y se desvive."

De tal palo, tal astilla, porque Juana se embarca cada año en una aventura nueva. En el 2000 se presentó como novel en el SIMOR de la moda flamenca de Sevilla y, al siguiente, como profesional en el mismo festival. "La colección ha quedado como una de las tres mejores a nivel internacional. Quise que se me notara, dejar la sensación de haber aportado algo bueno. Cada año ha sido un paso positivo y acentuado aunque, por supuesto, hay que superarlo." Ahora prepara la Feria Goyesca de Ronda, que se celebra en agosto. La rondeña mayor exhibirá sus trajes.

Dentro de sus proyectos contempla la Pasarela Cibeles. Sin prisa y sin pausa, optará por presentarse cuando considere que está lo suficientemente preparada para que se le reconozca y no pasar desapercibida. "Me cuesta mucho trabajo estar en los sitios. Es muy caro y hay que decidir muy bien dónde estar presente. No obstante, tengo los pies en la tierra y no me puede la ambición dentro de lo que yo soy."

Juana, antes que diseñadora, es gitana. Si tuviera que renunciar a su cultura por tener un nombre en la moda, se negaría. "Proyecto todo lo que siento, lo que soy y eso influye mucho en mis creaciones. A veces me choca la frivolidad que veo en este mundo, pero no me repercute en nada. La gente me busca por mi trabajo, no por estar en un sarao. Para mí ser gitana es todo. El respeto, un saber estar, la familia, el cariño, el apoyo de unos a otros, el vivir día a día. He sido criada en un ambiente tradicional al máximo y me gusta. Si empiezas a no darle importancia a los valores, nuestra raza se perdería. Intento hacer ver esa parte positiva que hay en el hecho de ser gitana. He luchado por mi trabajo y por demostrar que nunca he dejado de serlo. No soy hija de, o novia de... batallo como una persona corriente que tiene una profesión e intenta que guste y se reconozca. Si hubiese tenido un espíritu pequeño, no estaría donde estoy. Hay gente muy buena, con unas ideas geniales y con esa competencia no te puedes permitir estar estancada."

Participa en la Asociación Gitana Panyabi donde, además de tesorera, ha impartido un taller de diseños y costura a 20 niñas gitanas. "Las nueve horas semanales pasaban volando y a veces nos alargábamos mucho tiempo. Venían por voluntad propia y no recibían ningún dinero por la formación. Aparte de saber coser, lo importante es la relación que se ha formado entre ellas. Cuando me necesiten en iniciativas para los míos, me tendrán."

Juana se mueve en un nivel alto. Pero no pierde ni el norte, ni esa pasión por su pueblo que le lleva a estar totalmente involucrada. Cree estar dando una imagen positiva de su comunidad y derriba estereotipos. "Creo que soy la primera diseñadora gitana con un nombre y demuestro que no es tan difícil. No le llamo suerte a estar donde estoy, sino trabajo y mucha constancia. Querer es poder. No hay que perder la perseverancia, ni la ilusión, aunque al principio todo parezca muy grande. Creo que todos deberíamos ser más abiertos porque siempre, en alguna parte, está colgado un sambenito. Y ello constituye un sinónimo de incultura porque la persona que sabe, estudia y se relaciona, gusta de nutrirse de los demás."

Dicen que el que tiene vergüenza, ni come ni almuerza. Esta anécdota personal de Juana es un buen ejemplo. "Cuando fui seleccionada para el Festival de Estepona entré y dije: señores, yo soy gitana y no voy sola a ningún sitio. Me respetaron lo que era. Tengo mis costumbres y mis raíces y, si las dejara para ser otra cosa, no sería nada. Soy gitana y diseñadora, y es compatible."

*Juana Martín Manzano es cordobesa y nació hace 28 años.
Sus trabajos siempre han estado relacionados con la moda.
Sus aficiones, además de su profesión, son la música, su familia, su gente
y su abuelo, que es su locura.*